

A LOS VENCEDORES EN JUNÍN POR SU HEROICO VALOR EN COMBATE

Rafael José Barni

General Brigada(r)-Mg en Historia de Guerra CABA

República Argentina

Resumen

El artículo contiene los antecedentes de la campaña de Bolívar a la sierra, describiendo luego los preliminares de la batalla. A continuación, se realiza el relato de la encarnizada Batalla de Junín y el heroico desempeño de ambas caballerías. El artículo termina con algunas misceláneas y conclusiones.

Palabras Claves: Planes – Terreno – Sorpresa – Coraje – Incertidumbre – Trascendencia.

Abstract

The article contains the background of Bolívar's campaign to the mountains, then describing the preliminaries of the battle. Next, the story of the fierce battle of Junín and the heroic performance of both cavalry is told. The article ends with some miscellaneous and conclusions.

Keywords: Plans – Terrain – Surprise – Courage – Uncertainty – Transcendence.

Introducción

Estamos en el bicentenario de dos trascendentes acontecimientos que los grandes próceres de Sudamérica, San Martín y Bolívar forjaron para obtener la ansiada independencia de España, las batallas de Junín y Ayacucho. No hay mejor homenaje y reconocimiento para los hombres y mujeres de aquella epopeya que recordarlos para mantener vivos sus esfuerzos y coraje derrochados sobre esta parte de América.

Mis sinceras felicitaciones a la Revista *Documenta de Historia Militar* por la feliz e inteligente iniciativa de promover esta publicación sobre las dos últimas batallas importantes de la guerra de la independencia con el aporte y visión de los historiadores de los países a los que pertenecieron los bravos de Junín y Ayacucho. Los aportes de los diferentes escritores tendrán como lógica consecuencia algunas diferencias en cuanto a efectivos, organizaciones, jefes y descripción de lo sucedido, como asimismo las naturales interpretaciones que todo escritor tiene de los hechos históricos.

La campaña de Bolívar

Antecedentes de la campaña de Bolívar a la sierra

Luego del retiro del general San Martín de la vida política del Perú en septiembre de 1822, comenzó una confusa situación de inestabilidad, precisamente por no tener resuelta la cuestión militar.

Bolívar se presentó en Lima. El congreso peruano lo proclamó oficialmente Libertador y le confirmó la suprema autoridad militar y política, instituyendo la Dictadura como conexas con las necesidades de la guerra y con la latitud de poder exigida por la salvación del país (10 de agosto de 1823). (Ruiz Moreno, Landaburu y Aguirre Saravia, 1995 p. 122).

Sobre fines de ese año y disgustados por procedimientos de Bolívar que no compartían, algunos ilustres guerreros argentinos como Arenales y Lavalle, entre otros, se retiraron del Perú. De aquel gran Ejército Libertador del Perú que trajo San Martín desde Chile, sólo quedaba la División argentina con mil doscientos cuarenta y seis hombres al mando del general Martínez quien contaba con doscientos cincuenta y tres hombres del “Regimiento de Granaderos a Caballo” y el “Regimiento Río de la Plata”, el que fue puesto al mando del general Rudecindo Alvarado, conformado por el Regimiento de Infantería N° 11 y reforzado por un Batallón de artillería de Chile, una Compañía de infantería colombiana y un Batallón de infantería del Perú (mil quinientos hombres).

Esta División argentina, puesta al mando de Bolívar, continuará la guerra por la independencia, aunque con algunos efectivos menos producto de la sublevación del Callao el 3 de febrero de 1824, que protagonizaron parte de los efectivos del “Regimiento Río de la Plata” y un pequeño grupo del “Regimiento de Granaderos a Caballo”. Este acto de indisciplina no sólo disminuyó algunos efectivos de la división, sino que también afectó la moral de la misma y lo más grave aún es que los realistas se apoderaron de la fortaleza del Callao en donde volvió a flamear la bandera española y volvieron a ocupar Lima.

Pero no todo fueron buenas noticias para el virrey De la Serna, ya que, por ese entonces, el general Olañeta, oriundo de la Provincia Unidas del Río de la Plata, pero al servicio de la corona española y uno de los principales contra los que tuvo que combatir el general Martín Miguel de Güemes, se sublevó en el Alto Perú contra la autoridad de su virrey por diferencias de ideas políticas respecto a la autoridad de Fernando VII y la vigencia de la constitución de Cádiz de 1812. Esta crisis interna entre los realistas será de gran beneficio para Bolívar como veremos más adelante. A pesar de los contratiempos políticos y militares y luego de catorce años de constante lucha, continuaba en el espíritu de los patriotas la inquebrantable voluntad de obtener la ansiada libertad porque el lema de la revolución era ¡Independencia o muerte!

Bolívar preparó detalladamente a su ejército hasta completarlo en su vestuario, armamento, lanzas, sables, atalajes, víveres, caballos, hombres y cuando estuvo listo

comenzó su marcha a mediados de mayo de 1824 desde su campamento de Huaraz hacia Cerro de Pasco, el cual fijó como punto estratégico para continuar su campaña contra De la Serna. (Ver Apéndice A Organización ambas caballerías)

El ejército unido de Colombia y de Perú estaba compuesto de las tres armas (La artillería no alcanzaba a doce piezas, la infantería a 6 o 7000 plazas y novecientos caballos, en todo 8000 hombres divididos en tres divisiones), según declaración de Bolívar; su mando estaba distribuido así: General en Jefe Bolívar Jefe del Estado Mayor, General Sucre, División del Perú, General La Mar, Jefe de Estado Mayor General Santa Cruz, 1ra División Colombia, General Córdoba, 2da División Colombia, General Lara, Caballería, Comandante en Jefe, General Necochea, 1ra División de caballería de Colombia, General Carvajal, 2da División de caballería argentina y peruana, General Miller. En esta división figuraban entre otros, Suarez, Olavarría, Pringles, Pedernera, Frías y otros oficiales argentinos y los granaderos a caballo de los Andes, como les llamaban Mandados por Bruix. (Urien, 1909 pp. 34-36)

Bolívar ha quedado solo para completar la emancipación americana. Nadie duda de sus cualidades ni de sus méritos, tanto la gloria como la buena suerte lo acompañaron durante diez años de duro batallar, logrando sus merecidas palmas en Boyacá, Bombona y Carabobo.

Va a enfrentar a otro gran general, francés de nacimiento y español por sus servicios. El general Canterac fue un militar probado en la guerra contra Napoleón.

Honrosas cicatrices señalan en su cuerpo la bizarría de su acción y su valor, veinticinco condecoraciones ganadas en acción de guerra orlan su pecho. Conoce la vasta zona en que actúan las tropas contendientes pues ha peleado en las fronteras argentinas, en el Alto Perú y el centro del continente. (Urien 1909 p.34)

El ejército realista contaba con ocho buenos batallones repartidos en tres divisiones que mandaban los Mariscales de Campo Maroto y Monet, sobre 1300 caballos a órdenes del Brigadier Bedoya, coronel del Regimiento Dragones de la Unión y de 7 a 9 piezas de artillería bien servidas. (García Camba, 1846Tomo II, p.197)

Preliminares de la batalla

La marcha de Bolívar y su ejército desde su campamento en Huaraz hasta Pasco a través de las montañas andinas, por caminos intrincados, había sido verdaderamente dramática que puso a prueba la resistencia de hombres y animales. Próximo a su destino, en la llanura de Sacramento, ordenó una formación de su ejército e hizo leer una proclama similar a la de San Martín en la cuesta de Chacabuco. Parte de la misma expresaba: “Soldados del Perú y la América, todos aguardan en vosotros la paz hija de la victoria.....vosotros sois invencibles” (Urien, 1909, p.36.)

Enterado Canterac de los movimientos del ejército libertador tomó la decisión de salir de su campamento de Jauja en dirección norte.

También Bolívar supo de la marcha de Canterac y el día 3 de agosto de 1824 salió desde Cerro de Pasco hacia el sur, claramente los dos comandantes buscaban librar la batalla. Según la opinión de diferentes historiadores, ambos ejércitos estaban equiparados en sus efectivos, con una importante superioridad de la caballería de Canterac (mil trescientos) sobre la de Bolívar (novecientos), pero esto es así pues el virrey De la Serna, unos meses atrás tuvo que segregar parte de sus fuerzas hacia otro lugar del Perú. El general Olañeta que se encontraba en el Alto Perú con cuatro mil efectivos distribuidos en Potosí, Chuquisaca y Cochabamba se declaró en franca rebeldía a la autoridad del virrey por los motivos que se mencionaron anteriormente. El mariscal De la Serna, desoyendo los consejos de su estado mayor, envió al general Jerónimo Valdés, otro de sus brillantes generales, a sofocar esa rebelión, siendo esta discordia entre realistas una gran ventaja para Bolívar, que tiempo más tarde le enviará una carta a Olañeta.

El mismo día de la batalla de Junín, el general Jerónimo Valdés vencía en el encarnizado combate de la Lava al segundo comandante de Olañeta, el *Barbarucho* Valdés, quien se hiciera popular por haber comandado la emboscada en junio de 1821 que terminó con la vida del general Güemes.

En razón que el mismo día sería vencido Canterac en Junín,

La Serna pide el urgente concurso del Ejército del Sur. De resultas de estas circunstancias, se esteriliza el esfuerzo de Valdés y queda al arbitrio de Olañeta todo el territorio del Alto Perú. Se le ha recriminado ácidamente a La Serna haber distraído las fuerzas de Valdés en el estéril enfrentamiento con Olañeta en lugar de haber concentrado su poder sobre Bolívar. (Villagrán San Millán 2015, Tomo II, p. 987)

Dos aspectos caben mencionar en estas preliminares de la batalla. Por un lado, Canterac, que tiene un mayor ritmo de marcha que Bolívar, pretendió enfrentar a este al sur de Cerro de Pasco y marchó con presteza por el camino del este del lago Junín, o camino real, hasta llegar el 5 de agosto a la mañana a Carhuamayo y desde allí adelantó elementos de su caballería hasta la Villa de Pasco, pero grande fue su sorpresa cuando se enteró que el ejército enemigo marchaba hacia Jauja por el camino del oeste del lago Junín. Fallaron su exploración y elementos de información pues en forma tardía descubrió el movimiento de los independientes, o bien Bolívar con mejor información y asesoramiento, adelantó su partida.

Temeroso Canterac de ser cortado de sus fuentes de abastecimientos y refuerzos en Jauja, emprendió rápidamente la contramarcha hacia el sur, llevando a su caballería en la retaguardia de su columna como medida de seguridad. El otro aspecto que es digno de mencionar es la razón por la cual Bolívar adoptó la resolución de elegir su camino

de marcha hacia el sur. Esto fue muy bien explicado por Miguel Otero (Argentino – gobernador de Salta luego de la guerra por la independencia) en una carta que le envía a Teodoro Chacón, la que resumiré en sus partes más importantes. (Ver Apéndice B Carta de Miguel Otero).

Desarrollo de la batalla

Ambos ejércitos finalmente animados a librar la batalla se buscaron y se encontraron en Junín o pampa de los Reyes a las dos de la tarde de aquel 6 de agosto de 1824. Cuando la cabeza del ejército de Bolívar había llegado a las alturas de Conocancha, descubrieron a dos leguas de distancia hacia el este a los realistas que marchaban hacia el sur por la pampa de Junín y ante la creencia de que estaban escapando, se impartió la orden a Necochea que rápidamente marchara hacia la columna realista para atacarla. (Ver Apéndice C Preliminares de la batalla)

Bolívar cometió el error de dejar a la infantería y artillería en dichas alturas a retaguardia, distantes una o dos leguas de la caballería que avanzaba decidida a combatir. La columna del ejército realista había sobrepasado Reyes y la caballería marchaba cubriendo la retaguardia, cuando Canterac observa el movimiento que estaba haciendo Bolívar de dejar la masa de su ejército a retaguardia y confiando en su fuerza predilecta, la caballería, ordena que su infantería y artillería continúen la marcha, seguro en resolver la acción a la suerte del arma blanca, a pesar de la advertencia en contrario que le formulara el general Maroto, experimentado comandante vencido por San Martín en Chacabuco y Maipú.

A las cuatro de la tarde la caballería americana avanza en columna por un terreno estrecho entre el bañado a la izquierda y el cerro Chacamarca a la derecha. Esta desventaja le impide desplegar a la caballería completa y sólo pueden hacerlo dos escuadrones colombianos a la izquierda al mando de Necochea y uno peruano a la derecha al mando de Miller. Canterac entonces, confiado en la superioridad numérica, la capacidad de su caballería y viendo el inconveniente de Necochea de desplegar toda su caballería, ordenó el ataque formando en tres secciones, “Húsares de Fernando VII” (Coronel Eguía) como vanguardia seguido por los “Dragones del Perú” (Coronel Mansilla) y apoyando a ambas como reserva a la carga, a los flancos y retaguardia, a los “Dragones de la Unión” (Brigadier Bedoya). Una vez impartidas las órdenes particulares a cada jefe, ordenó a la carga, la que se lanzó a veloz carrera para chocar contra todo el frente desplegado de los patriotas. Necochea al notar el peligro, ordenó hacer un repliegue para reorganizarse, pero la agresividad de la Caballería enemiga no le dio tiempo. (Ver Apéndice D Ataque inicial de Canterac)

El choque fue espantoso y a pesar de que los escuadrones colombianos, los primeros en recibir el ataque, intentaron resistirlo, tuvieron que replegarse arrastrando detrás y delante de ellos a todos los demás escuadrones. No suena ningún disparo, todo se resuelve con lanzas y sables, la persecución se torna encarnizada y desordenada para ambos. Ya no luchan organizaciones, sino que es una riña hombre contra hombre. En medio de ese caos, el valiente Necochea que no puede aceptar ese desorden ni renunciar

a la gloria grita ¡A reunión! a los soldados que lo sigan, ¡¡Adelante granaderos!! pica espuelas y con sable en mano se lanza contra los “Dragones del Perú” que tiene en frente, pretendiendo penetrar y deshacerlos. Está ciego de ira, pero su esfuerzo es en vano ya que se estrella contra el escuadrón que le cierra el paso y cae mortalmente herido (Con catorce heridas) y además es cargado prisionero en la grupa de un soldado.

En ese momento en que todo es una masa de vencedores y vencidos, Canterac comienza a disfrutar de su victoria. Todos están huyendo en esa persecución, Bolívar y su estado mayor se han replegado al amparo de la infantería, una legua a retaguardia, Miller, Carvajal, Bruix, Sandoval huyen perseguidos o dispersos, pero también la caballería realista se ha desorganizado en su desordenada persecución y no reparan que un escuadrón de “Húsares del Perú” o también llamado “de la Guardia” ha sido sobrepasado por estar recostado sobre el bañado y se encuentra intacto, no ha participado en el combate y ha quedado a retaguardia de la caballería de Canterac. Es el escuadrón que comando el coronel Suarez.

Es en ese momento de la casi derrota de las armas americanas que un Teniente peruano del escuadrón de Suarez, don José Andrés Rázuri le dijo a su jefe “Mi coronel, este es el momento de aprovechar, carguémoslos por retaguardia y los derrotamos”

Sea advertencia o inspiración de Suarez que le decía que era aquel el instante de correr a la muerte o a la gloria, es el caso que Suarez, que no había entrado en pelea y permanecía tras los pantanos, los cargó por retaguardia y con tal ímpetu que aquella masa de bronce, la llamaba Torrente llevaba el empuje incontrolable, tanto que los realistas victoriosos al sentirse atacados a su vez por la espalda, se sintieron presas de pavor y dieron vueltas caras mientras que los jinetes en la furia los acuchillan, lancean, los aterran. Era la revancha de Suarez y con esto la victoria porque la carga de los Húsares de la Guardia comienza el desbande de los españoles. (Urien 1909 pp. 40-41)

El desorden provocado al enemigo por la carga de Suarez facilitó al resto de la caballería americana comenzar a reorganizarse lo que permitió a Miller, Carvajal, Silva, Brown y Bruix reunir a cuanta gente pudieron y al sonar de los clarines tocando a degüello, apoyaron a Suarez en completar su tarea mientras la caballería realista huía en vergonzosa fuga del campo de batalla perseguida entre otros por un grupo de “Granaderos de los Andes” hasta enfrentar las bayonetas de la infantería española. Acompañó a Suarez en la carga, su portaestandarte Eustoquio Frías y al término de la misma, Suarez pudo recuperar a sus amigos Necochea y Olavarría. La batalla de Junín había terminado con la victoria favorable de las armas patriotas.

La acción sólo había durado cuarenta y cinco minutos y eran sus pérdidas de parte del ejercito realista 19 oficiales, 345 hombres muertos y 80 prisioneros y de parte de los independientes 3 oficiales, 42 hombres muertos y 5 oficiales y 91 hombres heridos (Urien, 1909 pp.41-42).

Más tarde, la División de caballería del Perú formó sobre el campo de batalla y el clarín tocó atención cuando se aproximaba Bolívar con su estado mayor y dirigiéndose al teniente coronel Suarez y los “Húsares del Perú” los arengó

Ved aquí, señores que cuando la historia registre la gloriosa batalla de Junín, si es justa y severa, atribuirá todo el honor de ella al valor y audacia de este joven coronel y a vosotros que ya no denominareis Húsares de la Guardia, desde hoy seréis llamados Lanceros de Junín. (Urien 1909.p.44)

Misceláneas

Sables rotos

En enero de 1826 retornaron a Buenos Aires los últimos restos del “Glorioso Regimiento de Granaderos a Caballos” conducidos por el coronel José Félix Bogado. A continuación, marcharon al parque de artillería donde entregaron las armas que les confiaron y ellos supieron esgrimir con gloria en reñidas batallas. Cuando le tocó el turno al sargento Pedro Lucero, entregó su sable repitiendo lo que había dicho en 1812 al recibirlo “Si Dios me ayuda, aquí te he de traer otra vez (Luis Cánepa p. 15). En realidad, entregaba la mitad del sable pues la otra parte había quedado en el campo de batalla de Junín, pero fue perdido legalmente.

En 1891, poco antes de morir Eustoquio Frías, el Presidente de la nación argentina, doctor Carlos Pellegrini, quien le profesaba un sincero cariño y gran admiración, al visitarlo un día le preguntó si conservaba algunas de las armas usadas en las campañas de la guerra de la independencia y el héroe le respondió con voz pausada, “No, aunque he cuidado mucho mis armas porque la patria era pobre y yo también, el sable que me regaló Necochea en Mendoza, lo rompí en Junín. Ya estaba algo sentido” (Yabén, 1937, p 627).

Jorge Luis Borges

Nuestro reconocido escritor es bisnieto del coronel Isidoro Suarez y en algún momento de sus prolíficas obras, le dedicó a su bisabuelo un poema por su actuación en la batalla de Junín titulado “Página para recordar al coronel Suarez vencedor en Junín”, que entre otros párrafos expresan:

...en los atardeceres pensaría que para él había florecido esa rosa, el instante infinito en que las lanzas se tocaron la orden que movió la batalla, la derrota inicial y entre los fragores (no menos brusca para él que para la tropa) su voz gritando a los peruanos que arremetan la luz, el ímpetu y la fatalidad de la carga al furioso laberinto de los ejércitos..... (Borges. 1964, p.186)

Malvinas

Curiosamente se me ocurrió hacer un paralelo de dos acontecimientos en donde figura el nombre del coronel Suarez, las batallas de Junín y Monte Longdon en la

guerra de Malvinas. En Junín el éxito se lo debemos a Suarez y sus “Húsares del Perú”, en Monte Longdon en donde combatía tenazmente el Regimiento de Infantería N° 7 “Coronel Conde” contra el Regimiento de Paracaidista N° 3 del ejército británico, una unidad de élite fue la decidida y valiente actuación del Escuadrón de Caballería Blindado N° 1, ejecutando un contraataque, lo que permitió el repliegue del Regimiento N° 7 a una nueva posición. Curiosamente ese escuadrón lleva el nombre de “Coronel Isidoro Suarez”. La valiente resistencia del Regimiento N° 7 y el tenaz contraataque del Escuadrón de Caballería, obligó al comandante británico a reemplazar al Regimiento de Paracaidista N° 3 por el Regimiento de Paracaidista N° 2 por las bajas y el desgaste sufrido.

Hago este paralelo para expresar que el nombre de este valiente oficial, formado y educado por San Martín en su histórico “Regimiento de Granaderos a Caballo” se encuentra presente en los momentos de peligro y decisión.

Conclusiones

1. La decisión del mariscal De la Serna de dividir sus fuerzas enviando al general Jerónimo Valdés a sofocar la rebelión de Olañeta, fue un grave error estratégico que repercutió negativamente en la batalla de Junín y más tarde en Ayacucho.
2. Ambos comandantes cometieron el error de no hacer intervenir a la infantería y artillería en la batalla para proteger a la caballería, convirtiéndose la misma en un enfrentamiento exclusivamente del arma blanca.
3. Uno de los factores de éxito de Bolívar en Junín, fue haber seleccionado la ruta de aproximación por el oeste del lago de Junín, lo cual no había sido analizado por el estado mayor, pero si por el coronel Francisco de Paula Otero.
4. Hay una clara diferencia de liderazgo entre ambos comandantes, Canterac condujo encabezando la carga de caballería, mientras que Bolívar lo hizo desde retaguardia y se retiró cuando la Caballería americana colapsaba en los primeros minutos de la batalla.
5. La extrema confianza de Canterac en su caballería lo llevó a cometer dos errores, además del mencionado en el punto 2, el primero fue el de lanzar su carga a todo galope lejos de la caballería patriota, lo que ocasionó el cansancio de los animales, no obstante, lo cual el choque puso en retirada a su enemigo, el segundo fue el de no mantener una reserva para hacer frente a imponderables como lo fue la carga del teniente coronel Suarez.
6. A pesar de los elogios de Bolívar al comportamiento de los “Húsares de la Guardia” y a su jefe, esta acción fundamental para el éxito de las armas patriotas no fue

consignada en el parte de la batalla con el mismo énfasis que fueron expresadas por Bolívar.

7. No debería resultar extraño el comportamiento de Suarez, Necochea, Olavarría, Miller y Bruix, entre otros, pues todos ellos son hijos del general San Martín, forjados en el yunque del Regimiento de Granaderos. Son parte de una raza de jinetes argentinos y de oficiales educados en esa escuela de regimiento en donde el honor, la lealtad y el espíritu de cuerpo constituían la base de la formación de todos los hombres de ese extraordinario regimiento.
8. Fue Junín una batalla como la consigna la historia o fue un combate o simplemente un enfrentamiento. Las doctrinas cambian a través del tiempo y a juzgar por la de aquella época no lo sería, pues se consideraba batalla cuando los efectivos que se enfrentaban eran importantes y participaban las tres armas, infantería, caballería y artillería.
9. En Junín no se dan ninguna de las dos condiciones, pero a juzgar por los diferentes historiadores, sería una batalla por los efectos que produjo en el ejército realista y las consecuencias que ocasionó en el teatro de operaciones que conducía el mariscal De la Serna.

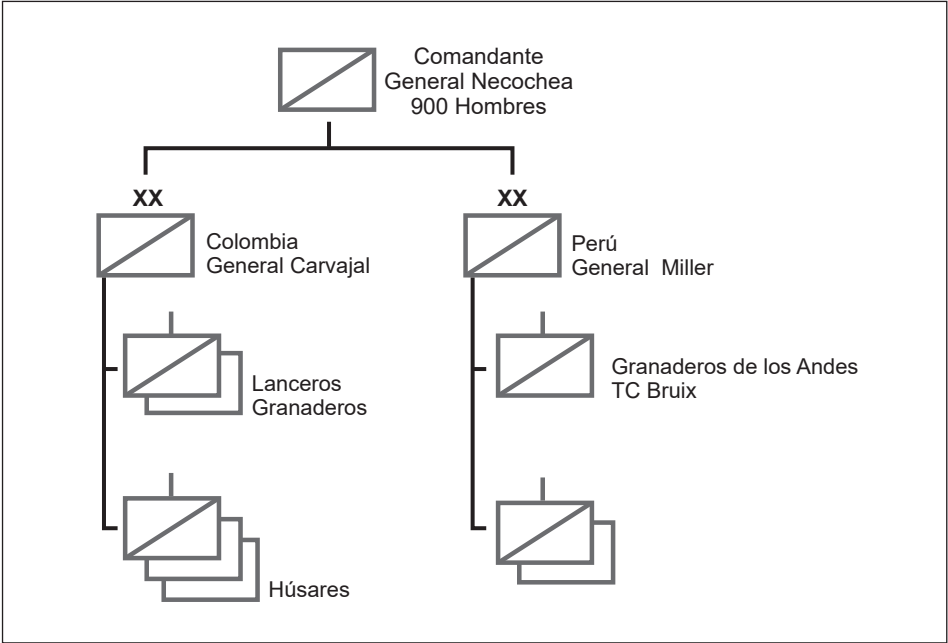
Referencias

- Borges J. L (1964) *El otro, el mismo*. Editorial EMECE Buenos Aires, Argentina
- Cánepa L. (s.f.) *Episodios nacionales*. Buenos Aires, Argentina
- Locatelli, O (2017) *Batallas por la patria: acciones, combates y campañas de la historia argentina*. Editorial Universitaria del Ejército. Buenos Aires, Argentina
- Ediciones Aguilar (1992) *Atlas Clarín*. Buenos Aires, Argentina
- García Camba, A. (1846) *Memoria para la historia de las armas del Perú* Tomo II Madrid, España.
- Mitre, B. (1887) *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* Buenos Aires, Argentina
- Otero P. (1945) *Historia del libertador Don José de San Martín* Tomo VI Ed. Sopena Buenos Aires, Argentina
- Ruiz Moreno, Landaburu y Aguirre Saravia (1995) *Historia de los Granaderos a caballo* Editorial Argentina. Buenos Aires, Argentina

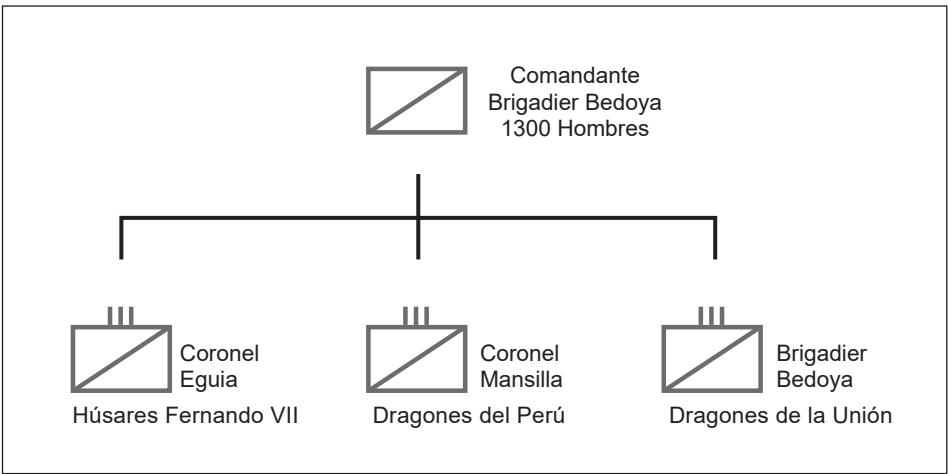
- Urién, C. (1909) *Caballería Argentina, La carga de Junín. Conferencia dada en los salones del Círculo Militar Argentino la noche del 16 de octubre de 1909* Talleres Gráficos de la Cía. Gral de Fósforos. Buenos Aires, Argentina
- Villagrán, Martín (2015) *De Buenos Aires a Tumusla: ejército y milicias 1776-1825*. Tomo 1. Fondo Editorial Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta, Argentina
- Yabén J. (1937) *Biografías argentinas y sudamericanas*. Editorial Metrópolis. Buenos Aires, Argentina

Apéndice A. Organización de las Caballerías

Caballería Americana



Caballería Realista



Apéndice B. Carta de Miguel Otero, selección del camino de marcha de Bolívar

Buenos Aires, agosto 10 de 1870

Señor don Teodoro Chacón

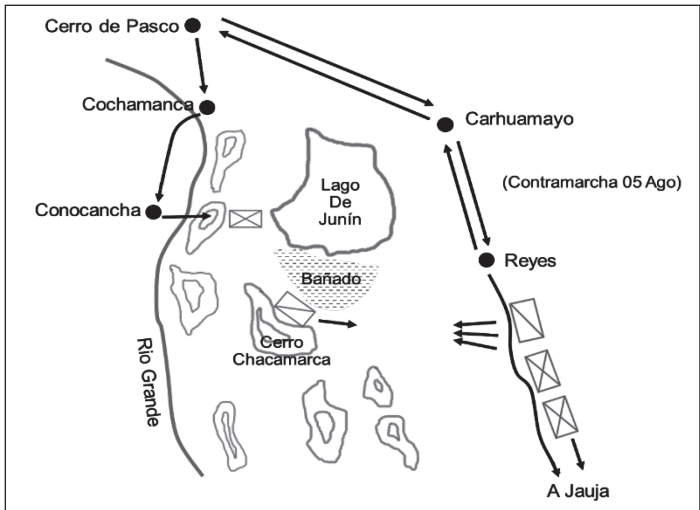
En el diario La República número 1057, fecha 6 del corriente, he visto el artículo Batalla de Junín en que usted hace un recuerdo digno de todo buen patriota de esa jornada precursora del memorable y decisivo triunfo de Ayacucho.....Se muestra usted solícito de perpetrar la memoria de las glorias de la patria; y ya que ha tocado este punto quiero referirle el pormenor de lo ocurrido porque puede servir para la verdadera historia sobre este incidente que creo no se ha publicado hasta ahora. No intervinieron más personas que el Libertador Bolívar, mi primo, el entonces coronel y después General Francisco de Paula Otero y yo.....El 30 o 31 de julio llegaron al cerro de Pasco el Libertador Bolívar y el general en jefe Sucre. Al día siguiente, vino mi primo, el coronel Otero a mi casa. de orden de Bolívar, a acordar y designar las jornadas que debía hacer el Ejército Libertador en su marcha desde allí en adelante. Al oír esto no pude menos que exclamar – Santo Dios, en manos de quien está la patria. Nos hallamos al frente del enemigo y recién nos acordamos de itinerario y jornadas. ¿No sabes tú como yo que el enemigo se halla a tres jornadas, una a Tarma, otra a Reyes y la otra a este punto? ¿No sabes que Canterac tiene todo listo y que sólo espera la noticia de la llegada de Bolívar para venir a marchas redobladas? Hacen tres días que llegó Bolívar y por consiguiente a la fecha ya Canterac está en marcha y debe llegar de un día a otro..... ¿Por cuál camino han determinado la marcha? Pregunté al coronel Otero. Por el camino real de Pasco, Carhuamayo y Tarma, contestó. Esa es otra le dije. Con que Canterac viene sobre nosotros y nosotros mismos le salimos al encuentro para ahorrarles el trabajo de encontrarnos. Esto no debe consentirse, la patria corre peligro inminente. Pero que quieres me dijo el coronel Otero, venimos a pelear y a vencer o morir, para eso es forzoso salir al encuentro del enemigo. Si es verdad, le repliqué, venimos a pelear, pero como hombres racionales, no como toros que embisten con los ojos cerrados y le añadí, ¿no son treinta leguas las que hay de aquí a Jauja por el camino real de Reyes y Tarma?, si me respondió. ¿Y no es la misma distancia que hay por el camino de Diezmo y Conocancha descendiendo por la derecha del río que sale de la laguna de Chichaicocha a Reyes y el valle de Jauja?, si me respondió.....

Continúa la carta de Miguel Otero, haciéndole preguntas a su primo de una clara obviedad mostrando las ventajas de ese camino tales como mejores pasturas, menos esfuerzos y riesgos, evitar cualquier sorpresa del enemigo y facilitar la toma del valle de Jauja, rico en recursos y población. El enemigo se esforzará por evitarlo pues eso sería cortar su comunicación con el Cuzco, que es el centro de su gobierno y quizás la mejor oportunidad de dar batalla.

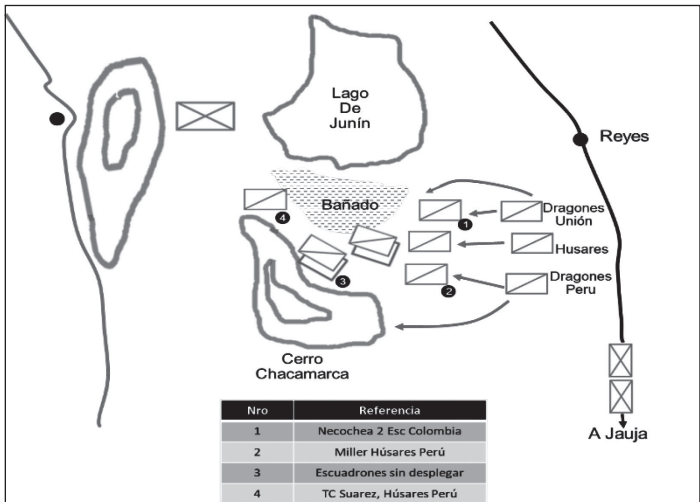
El coronel Otero le dio la razón y haciendo con su primo un croquis fue a verlo a Bolívar.

En el momento de ver a Bolívar, el croquis y de conocer por las explicaciones del coronel Otero la topografía del valle de Jauja y la situación de ambos ejércitos dijo “esto es lo que yo quería, lo que ninguno de cuantos ingenieros traigo en el ejército ha sabido explicarme. Está asegurado el feliz éxito de la campaña”. (Urien, 1909, p.78)

Apéndice C. Preliminares de la Batalla – 06 agosto 1400Hs



Apéndice D. Ataque Inicial de Canterac



RAFAEL BARNI

General de Brigada retirado del Ejército Argentino. Miembro de número del IAHM (Instituto Argentino de Historia Militar). Académico de número del Instituto Nacional Sanmartiniano. Magister en Historia de la Guerra.